

# bañadores Meyba® para todos

submarinistas, esquiadores, yachtsmen, pescadores e incluso "Play-Boys" de verano



meyba

¿olvidamos a alguien?

CINE

## una hipotética crisis

**L**A crisis de frecuentación a las salas cinematográficas que en todos los países se ha producido normalmente al llegar a difundirse la televisión, no ha tenido lugar en España. Nuestro país sigue teniendo una gran afición al cine; la televisión, por el momento, no supone un rival serio para el cine, y eso que las ventas de televisores aumentan de día en día. Aquí se ha producido una singular paradoja: al elevarse el nivel de vida del ciudadano medio no se ha registrado un retraimiento en la frecuentación cinematográfica, a pesar de la capacidad de adquisición de televisores, scooters y coches utilitarios.

Casi podría decirse que la creciente afición por la televisión ha impulsado el progresivo desarrollo de espectadores cinematográficos. Las salas están llenas, las películas —algunas— permanecen semanas y semanas en los cines de estreno. A una escala marginal, proliferan los cine-clubs, que registran en la actualidad una mayor afluencia de público que en años pasados, cuando despertaba la vocación cineclubista en nuestro país.

Por si fuera poco, determinado tipo de films, que hace sólo una temporada se suponía que no podrían rebasar la semana de exhibición, obtienen franca aceptación popular: es el caso del "Hamlet" ruso, del "Ocho y medio", de Fellini, o de "Nuevo cartas a Berta", de Palino.

En definitiva, se trata de la lenta pero efectiva creación de una nueva conciencia popular, de una mayor exigencia en los gustos cinematográficos. No cabe duda que la televisión ha influido grandemente en el alumbramiento de esa nueva conciencia: un espectáculo cotidiano que ha acostumbrado al público a una particular estética y a un lenguaje preciso.

En vez de competitiva, la televisión es auxiliar del cine, casi lo hace la propaganda. Nos incita a asistir a las salas cinematográficas puesto que allí tenemos una más amplia posibilidad de selección de programas en contra de la limitación de la pequeña pantalla.

Ya se sabe lo que ocurrió en los Estados Unidos, cuando se planteó, a principios de los años cincuenta, la gran crisis cinematográfica: la televisión había adquirido a las grandes productoras americanas sus mejores repertorios de películas que proyectaban incansablemente a través de sus distintas cadenas; el espectador prefería quedarse en casa, viendo buenas películas a salir a la calle a gastarse el dinero. Entonces surgió el cine en tres dimensiones, el cinemascopio y demás sistemas panorámicos. La única forma de vencer a la televisión —pareció ser— era ofrecer espectáculos colosales que no tenían cabida material en la mini-pantalla. Pero andando los años, se vio que esa fórmula tampoco era eficaz. La televisión luchaba con las armas de la calidad. El cine tuvo que recurrir al mismo procedimiento. Ahora, en todo el mundo, las fuerzas están equilibradas. Se prefiere recurrir a las armas del talento en vez de a los desplantes económicos y apaballantes.

En España, las cosas han sucedido un poco sin método, quizá porque, como decíamos: antes, la televisión no ha llevado a un extremo límite su lucha competitiva contra el cine. No ha habido que tomar medidas drásticas. El equilibrio se ha conseguido, naturalmente, sin haberse planteado previamente ninguna crisis. Es más, todavía aquí le queda mucho por hacer al cine. Ahora empiezan a funcionar las salas de ensayo: esa nueva conciencia que ha adquirido el espectador recibe con agrado la medida. Es la oportunidad de ver un tipo de cine que, por diversas razones, se le ha hurtado hasta el momento. Mientras siga existiendo esa "necesidad", esa especie de hambre, no decrecerá la frecuentación cinematográfica.

Además, la televisión sirve de complemento. Películas que nunca se han proyectado en España, que están firmadas por directores interesantes, pueden ser vistas en televisión. Es lo que ha ocurrido recientemente con "El viejo y el mar", de John Sturges. La película data de 1956 y no había encontrado anteriormente el cruce normal para su exhibición en España. Ahora, gracias a la televisión, el aficionado ha podido ver esta película, interesante como adaptación del relato de Hemingway y como una de las obras más conseguidas dentro de la filmografía de John Sturges, un realizador desigual.

Una posible crisis, aunque a escala reducida, podría producirse en nuestro país si la televisión pensase en plantear cierta parte de su programación, en el sentido que lo están haciendo las salas de ensayo actualmente en funcionamiento. Por su mayor poder de difusión, la televisión atraería gran número de público, mucho más del que sería capaz de contener una sala de ensayo. Pero esta hipótesis no tiene ningún atán polémico: no se han de los proponer argumentos para posibles fricciones entre televisión y cine. Volviendo a lo que se decía más arriba: es tan grande la necesidad de ver buen cine que siente el espectador español, que ni siquiera así se plantearía una concurrencia de intereses entre los dos medios. Todos saldríamos ganando, eso sí, porque tendríamos en nuestra propia casa y en las salas el cine que queremos y necesitamos ver...

JESUS GARCIA DE DUENAS